

# HOJAS DIVULGADORAS

AÑO XXXVI

MAYO. 1944

NUM. 15

## La ortiga, como alimento de la gallina

6365: - 084

Por JOSE SABIO MORA,

Perito Avícola

Muchos agricultores y pequeños propietarios de gallinas frecuentemente me preguntan qué clase de alimento doy a mis aves. ¡Ortigas con otras cosas!, contesto. La inmensa mayoría de ellos sonríen incrédulos. Casi todos me responden: No puede ser; la ortiga para nada sirve, como no sea para infectar los campos. Pero voy a daros un consejo, amigos avicultores, agricultores y propietarios de aves en general: leed lo que a continuación os digo, y practicarílo. Os prometo que vuestras aves dejarán de ser un estorbo y, por el rendimiento que os darán y lo económico que os saldrá su alimentación, bien vale la pena la pequeña molestia que os pueda ocasionar.

Para que una gallina rinda, es decir, dé una cantidad de huevos determinada y que merezca la pena, se precisa, independientemente de la selección, cría y alojamiento, alimentarla convenientemente. Muchos suponen que con coles cocidas y un poco de salvado, ya están al cabo de la calle; y la pobre gallina, pese a su buena voluntad, no puede dar huevos, y si los da es a costa de tremendo desgaste que rápidamente mina su salud. Son aves de altas exigencias y, para obtener un buen rendimiento de ellas, se precisa darles las sustancias necesarias para su sostenimiento y producción.

Como animal omnívoro que es, ingiere de



Estas HOJAS se remiten gratis a quien las pida a la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda, del Ministerio de Agricultura

todo; productos animales, vegetales y minerales. Pretender que coma solamente salvado de trigo y coles cocidas, con algunos granos de maíz, sería opositar a un ruidoso fracaso; pero si a esa ración agregamos algunos insectos, larvas, lombrices de tierra o cualquier otra clase de alimento animal, como residuos de pescado, carne, sangre, etc., entonces nos aproximamos al éxito. Pero todo tiene su límite, y en este caso, tan perjudicial es el defecto de sustancias animales, como un exceso, lo que se evita equilibrando la cantidad de sustancias animales y vegetales que entren a formar parte de la ración diaria de las aves.

Para explicaros eso sería preciso salirme del motivo de este tema; pero, no obstante ello, al final os daré una excelente fórmula científica, práctica y muy económica, para ración de ponedoras. Es la misma que yo empleo normalmente y que tan buenos resultados me da. Sus efectos son visibles muy pronto en forma de más cantidad de huevos y mejor aspecto del ave.

Pero ahora volvamos a la ortiga. No es necesario definirla, ya que no creo haya nadie que no la conozca, por lo menos de oídas. Es esa cizaña que crece espontáneamente en terrenos de todas clases, y en solares sin edificar, a orillas de caminos y carreteras, etcétera, etc., y que en la mayor parte de las regiones de España se la ve casi todo el año. A esta planta se la combate sin piedad y se la considera una aparente plaga, por lo difícil que es extirparla y la potencia germinativa de sus semillas.

Pues bien: hace algún tiempo leí en la formidable obra *Avicultura*, de Bruno Durigan, unos párrafos elogiando a la ortiga, como importantísimo alimento avícola, y, decidido a experimentar aquellos asertos, hice una serie de meticulosas pruebas con tan magníficos resultados, que, pese a las dificultades propias del momento, las adopté definitivamente como elemento básico en la composición de ración normal para aves ponedoras, polluelos y reproductores en general.

Según el profesor Kellner, célebre investigador en materia de

alimentación de ganado en general, la ortiga contiene aproximadamente las sustancias nutritivas digeribles siguientes:

Albúmina, 9,3 por 100; grasa, 4,9 por 100 y extractivos no nitrogenados, 30 por 100, mas una gran riqueza en vitaminas, clorofila y hierro.

Dicho profesor, en su estudio comparativo con el salvado de trigo, analiza este último producto de la siguiente forma:

Albúmina, 9,1 por 100, grasa, 3 por 100, y extractivos no nitrogenados, 37,1 por 100, mas una buena cantidad de vitaminas y ácido fosfórico.

Como podemos ver del estudio comparativo, la ortiga supera al salvado en mayor contenido de albúmina y grasa, o sea en los más importantes componentes que la gallina necesita para la formación del huevo. Ya queda demostrada la superioridad de la ortiga sobre el salvado.

Como antes he dicho, la ortiga crece sin que la mano del hombre intervenga para nada. Todo lo contrario. A pesar del ensañamiento con que se la persigue, ella se reproduce de manera extraordinaria, y su recolección nada cuesta. Como equipo se precisa solamente un saco, una hoz y unos guantes viejos, a fin de evitar los muy desagradables efectos que nos produciría aquel intenso picor. Es una operación que hasta un niño de corta edad puede efectuar. No debe arrancarse de raíz, pues, segándola, aseguramos su rebrote, evitándonos, por otro lado, el tener que cortar las raíces y la limpieza que se impone de la tierra que éstas llevan adherida,

Para que las aves coman la ortiga se precisa que de polluelos hayan sido acostumbrados a ella. La comen bien, y si no disponen de otro vegetal, la devoran con verdadera avidez.

Ahora bien; no se trata de que las gallinas la consuman fresca, ya que su máximo efecto es precisamente seca y molida, o lo que podríamos llamar ortigas molidas. De esta forma, no solamente puede sustituir al salvado de trigo, sino también superar-

la, teniendo por otro lado la enorme ventaja que, desde el primer momento, las aves la aceptan y comen con fruición.

Su preparación es sencillísima: Una vez segadas se someten a una desecación no muy lenta, a fin de que toda la humedad que contiene la planta se evapore. En unos estantes de tela metálica de malla estrecha, limitados por marcos de madera, se colocan las ortigas en delgadas capas, como máximo de dos centímetros, y se someten a la acción del sol y del aire. Cuando las hojas y los tallos se pulvericen y quiebren, respectivamente, a la presión de los dedos, es llegado el momento de someter la ortiga al último y definitivo proceso mecánico de molturado, operación que puede efectuarse en cualquier molino, ya sea de mano o movido a motor, siempre que nos deje un producto parecido, por su tamaño, al salvado basto de trigo.

También pueden secarse al horno, sirviendo para estos fines cualquiera, siempre que mantenga una temperatura no superior a 70 grados centígrados, pues se trata de evitar que la hoja se tueste, debiendo presentar después de seca casi el mismo hermoso color verde que tenía cuando estaba fresca la planta.

Una vez molidas y del tamaño aproximado al del salvado, ya se encuentran en condiciones de poder ser empleadas en la alimentación de las aves. Pero no es esta la única forma de utilizarla. Hasta en la bebida se puede emplear, macerando la planta en agua, a razón de 10 gramos por litro.

No se precisa ser un lince para deducir las ventajas de una buena medida preventiva a las infecciones y enfermedades que, casi continuamente, despueblan el gallinero rural. Las propiedades terapéuticas de la ortiga son sobradamente conocidas. Casi todos los buenos tratados de herboristería citan a este vegetal, con preferencia a otros, como incomparable para el tratamiento de la hidropesía y anemia; como purificadora de la sangre; diurética y estimulante de las funciones del estómago e intestinos y sus inflamaciones crónicas; para combatir los catarros de las vías

respiratorias, y, por último, para combatir victoriosamente la diarrea de carácter no infeccioso.

Si estos son los efectos en el hombre, nadie puede poner en duda que en las aves pueda surtir los mismos. Yo he podido apreciar que, desde que mis aves beben agua con ortigas en maceración, la salud y vitalidad de mis gallinas ha duplicado y, extraordinario, jamás he tenido un solo caso de enfermedad. He notado también que el empleo de la ortiga como alimento y bebida estimula el metabolismo, la digestión y la actividad ponedora, vitalizando también extraordinariamente todo el organismo.

Entre las plantas forrajeras más conocidas y a las cuales se le dedica grandes extensiones de terreno para su cultivo, figuran la alfalfa y el trébol; pero ninguna de estas dos reúnen en sí tantas propiedades y valor alimenticio como la ortiga. Hasta en el supuesto de que fuese preciso cultivarla, vais a ver la economía del mismo y su rendimiento:

1.º Como es planta nada exigente, puede cultivarse en cualquier terreno, ya sea de secano o de regadío.

2.º No requiere cuidados especiales ni labores de ningún género.

3.º Se contenta con algo de abono de cloaca, una vez al año, o cualquier otro que pueda suministrarse en forma líquida.

4.º *No padece ninguna clase de enfermedades, ni la ataca ningún insecto.* Resiste el calor y los fríos más intensos, la humedad y la sequía.

5.º Puede ser cultivada en lugares sombríos, a la sombra de muros, bajo los árboles, en bosques espesos, etc.

6.º Admite de tres a seis cortes al año, dependiendo su rendimiento de la temperatura ambiente y de la humedad del suelo.

7.º Al igual que la alfalfa, permanece en el terreno, con rendimiento de interés, de cuatro a seis años.

Estas son, a grandes rasgos, las principales ventajas de su cultivo.

Durante mi estancia en Palma de Mallorca me vi en la precisión de cultivarla, pues durante el verano y otoño era sumamente difícil encontrarla. No obstante las rigurosas temperaturas de aquellos veranos, pude, con la cuarta parte de riegos que necesitaría la alfalfa, obtener un magnífico rendimiento.

En aquella época fué cuando probé a alimentar mis polluelos con semillas de ortiga y con hojitas de dicha planta, muy finamente picadas en verde. Los resultados fueron magníficos. Esta clase de alimentación comenzaba a los tres días de nacidos, cuando los pollitos empiezan a picar, "haciendo que comen". Desde el primer momento las aceptaban, y pronto las prefirieron a cualquier otra golosina.

De una numerosa pollada, todos ellos vigorosos, separé la mitad, que fueron sometidos a una alimentación normal, propia de esa edad. A los restantes les suministré, como complemento, semillas y hojitas tiernas finamente picadas, y los de este lote crecieron y emplumaron con mucha más rapidez, demostrando al mismo tiempo mayor vitalidad y equilibrio que los polluelos del lote de alimentación ordinaria. La diferencia era sumamente apreciable.

Las ortigas secas y molidas pueden ser empleadas a razón del 40 por 100 de la mezcla que se utilice, sustituyendo una buena parte del salvado de trigo, que antes constituía la mayor proporción.

A continuación detallo la fórmula que antes mencioné, y que utilizo, entre otras, para la alimentación normal de ponedoras:

	Partes en peso.
ORTIGAS SECAS MOLIDAS .....	40
Salvado de trigo .....	25
Maíz finamente triturado (1) .....	15
Harina de pescado sin grasa .....	10

(1) A falta de maíz, puede emplearse cualquiera de los cereales siguientes: cebada, avena, mijo, alpiste, centeno, panizo, etc.

	<b>Partes en peso.</b>
Conchas de ostras pulverizadas (1) .....	5
Carbón vegetal en polvo .....	4
Sal de cocina finamente molida .....	0.5
Flor de azufre en polvo .....	0.5

Para su uso es preciso mezclar perfectamente los componentes de la fórmula antes detallada.

Como puede observarse, la harina de ortigas ha venido a sustituir una buena proporción del salvado que antes se empleaba, con la consiguiente economía y mejora del rancho.

Esta mezcla puede darse seca, o ligeramente humedecida con agua potable en la cual hayamos macerado previamente, durante veinticuatro horas, ortigas frescas a razón de 10 gramos por litro de agua.

Estas son algunas de las aplicaciones que la muy perseguida ortiga puede tener para la alimentación de gallinas, pavos y patos. Las ocas, cuya cría no se halla muy difundida en España, también la comen con verdadera avidez, como lo he podido apreciar en unos lotes de gansos de Tolosa, que constituye el orgullo de mis parques.

La industrialización de la planta motivo de esta hoja divulgadora, vendría a resolver el grave problema de la alimentación avícola. Hoy en día se aprovecha la caña del maíz, la paja de las habas, la paja del lino y de muchas otras plantas; pero todavía no se le ha prestado a la ortiga la seriedad que merece, sin duda por ser creencia popular de que "para nada sirve".

Un horno de un metro cúbico, un molino de mano y unos cuantos niños encargados de su recolección, y a los cuales podría gratificarse espléndidamente, podrían permitir a cualquier avicultor laborioso una producción diaria de 10 kilos de harina, o sea la

(1) Puede también emplearse arena seca muy fina.

cantidad que necesitaría para alimentar 200 gallinas ponedoras; harina que, pese a un recargo inmenso de la nota de gastos de elaboración, nunca sería superior a 25 pesetas el quintal métrico.

Hay en el campo riquezas insospechadas, que la ignorancia pierde.